

# **ABRAZAR LA VISIÓN**

## **INTRODUCCION:**

Dios nos ha dado una visión para el trabajo de hacer que los perdidos conozcan al único, salvador y Señor Jesucristo, el hijo del Dios Viviente.

Cuando mencionamos visión, nos referimos al conjunto de verdades y principios de las Sagradas Escrituras, que por revelación del Espíritu Santo el Señor nos ha entregado a esta familia que nos llamamos Movimiento Cristiano y Misionero, por ejemplo: llamamiento, guía del Espíritu Santo, vida de fe, discipulado, sentido de cuerpo de ministerio. Tomemos como referencia un texto áureo: **Habacuc 2:2** “Jehová me respondió, y dijo: escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella”. El nombre del profeta Habacuc, que es el autor de este libro, deriva de una palabra hebrea **Habacuc**, que para nosotros significa: “abrazo” o “abrazador”, “el que abraza”.

La mas urgente necesidad, en esta época es la importancia de, precisamente, este abrazo, abrazar la visión o ser un abrazador, y esto, tiene que ver, con una determinación, convicción y fe absoluta, “creí por lo cual hable” (2º Cor. 4:13) “Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme lo que esta escrito: creí, por lo cual hable, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”. Se requiere renunciamiento de todo lo que es egoísmo, avaricia, ambición personal, para abrazar la visión de Dios o permitir ser envueltos en el abrazo de Dios a través de esta visión, de hecho, la humanidad toda necesita el abrazo del amor y la contención que viene de Dios por medio de su pueblo, cotidianamente encontramos, personas de todas las edades que sufren traumas producidos por la falta del abrazo afectuoso por no haber tenido papá y mamá, y el abrazo del amor práctico. Las personas con estas características muestran una deformación en su personalidad, tienen un concepto desvirtuado de lo que es el amor, y esto genera resentimiento, bronca, odio, profunda depresión, rebeldía, que conducen también a drogas, delincuencia, cárcel, muerte, etc. este es el cuadro que nos hace ver la condición como vive el mundo sin Cristo.

De la misma manera, en el sentido espiritual, quien no ha sido abrazado por una visión o la visión de Dios, y por lo contrario, ha vivido deambulando de congregación en congregación o de visión en visión, sufre una deformación de carácter espiritual y ministerial, y tenemos a un creyente traumatado, llenos de heridas y quejas, de ahí que hacemos resaltar el énfasis abrazar o el abrazo de la visión de Dios, que nos permite tener a un cristiano, discípulo del Señor sano, fuerte, bien desarrollado y útil. Todo por causa de tener su familia espiritual y la visión correspondiente que Dios le ha dado en su perfecta voluntad.

## **LA IGLESIA LOCAL ES LA ESCUELA DONDE SE FORMAN LOS OBREOS**

**Debemos hacer carrera en la congregación local, como miembro, asistiendo regularmente y participando en todas las actividades de la obra del Señor.**

Utilizando el término **carrera o correr**, nos referimos al estudio, trabajo o profesión.

Existen distintas carreras, por ejemplo: arquitecto, hace la facultad de arquitectura, médico, la facultad de medicina y ministro de Dios, hace la escuela de Dios en la congregación local. A propósito, hoy **hay urgencia** de llevar el mensaje **corriendo o correr** llevando el mensaje antes de que sea demasiado tarde, es decir, antes de que alguien se suicide o muera, antes de que un enfermo muera, antes de que un matrimonio se destruya, y así, podríamos seguir mencionando los problemas de hoy, llegar antes de que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, los hombres y mujeres de hoy, de todas las edades, caigan en el flagelo de todas las perversiones, adicciones y practicas del mundo actual, llegar antes con el mensaje transformador de Jesucristo, el único salvador, esperanza y respuesta, que tiene la humanidad para su rescate.

Decimos como el salmista: “por el camino de tus mandamientos **correré**, cuando ensanches mi corazón” (Sal. 119:32), corremos en el camino de este mandamiento: “Id y haced discípulos” (Mt. 28:19). El Proverbios 18:10: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él **correrá** el justo, y será levantado”. Hay que correr, buscando al Señor, (Is. 55:5-6) “Llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron **correrán** a ti, por causa del Señor tu Dios”, (Jer. 31:12) “**correrán** al bien de Dios”.

De hecho, el mundo esta **corriendo** de acá para allá, la ciencia aumenta, también la maldad aumenta (Daniel 12:4), están **corriendo** en la búsqueda desesperada de salvación, por esta razón, es que el pueblo de Dios estamos haciendo **carrera** para llevar el mensaje de Jesús. “Nosotros también despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y **corramos** con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:1-2). La vida cristiana esta ilustrada como una competencia deportiva (1º Cor. 9:24) “¿No sabéis que los que corren en el estadio todos a la verdad todos corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”. Desde la largada comenzamos la carrera, es decir, al momento de recibir a Cristo, empezamos a correr bien, debemos mantenernos (Gal. 5:7) no debe sucedernos lo que a los gálatas, Pablo sorprendido les dijo: “Vosotros corráis bien; ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”, en esta carrera se nos presentan estorbos, debemos saber eludirlos, **¡cuidado con los engaños de nuestra propia humanidad pecaminosa!**; también debemos cuidarnos de falsos hermanos y de maestros engañadores, con falsa enseñanza, Pablo dice corráis bien y todos los que tuvimos la verdadera experiencia de la salvación en Cristo y la obra del Espíritu Santo, guiándonos a toda verdad, desde el principio hemos corrido bien, nunca estuvimos equivocados, como para tener la necesidad de cambiar ahora, por el contrario, es urgente la demanda de mantenernos en la carrera hasta el final, desechemos los estorbos, que son muchos, cuidado con la erudición moderna, ciencia, filosofía, psicología, nuevas visiones o revelaciones que no se ajustan a la palabra de Dios (Gal. 1:8-9) “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido sea anatema”. Corramos con fidelidad y lealtad a la visión que hemos abrazado, continuemos así hasta el final, de tal manera que nuestros pastores y padres espirituales, que nos enseñaron esta visión puedan decir como Pablo: “no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (Fil. 2:16). Lo importante es que la palabra del Señor corra y sea glorificada, el mundo será salvo por la predicación de la palabra (2º Tes. 3:1). 1º Corintios 1:21, “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”, Pablo pide: hermanos oren por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, enseñando aquí la relación indispensable entre la predicación y la oración, Pablo reconocía que lo que él pudo hacer por Cristo se debió en gran parte a las oraciones del pueblo de Dios, por eso, con frecuencia, pedía las oraciones de las personas a las que servía, consiente de que no podría cumplir con su ministerio sin la intrsección de los hermanos en la fe (Rom. 15:30-32; 2º Cor. 1:11; Fil. 1:19; Col. 4:2-4; 1º Tes. 5:25), constantemente Pablo, reconociendo sus limitaciones y debilidades humanas, pide “Hermanos , orad por nosotros”. La oración impulsa la predicación como una carrera.

Los primitivos cristianos, con determinación resuelta decidieron: “nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”, eso es dedicación constantemente, con resuelta fidelidad. La obra máxima de los dirigentes cristianos es la dedicación a la oración y al ministerio de la palabra (Hch. 1:14, 24; 2:42; 4:24-31; 9:40; 10:2, 4, 9, 31; 11:5; 12:5; 13:3; 14:23; 16:25; 22:17; 28:8).

## Jesús oró toda la noche

Para comenzar a implementar el discipulado (Lc. 6:12-13), era una decisión de importancia trascendental, llamar y escoger a quienes seguirían la carrera de llevar el mensaje de salvación a todo el mundo. Pasó toda la noche orando, lo que él hacía era lo que enseñaba (Mt. 9:35-38) “entonces dijo a su discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

En el caso particular de aquellos que somos y formamos esta familia hermosa, el Movimiento Cristiano y Misionero, de parte de nuestros padres espirituales, en los inicios de esta obra nos dejaron el legado de la oración que ellos practicaron intensamente como una ocupación y dedicación diariamente, desde muy temprano y en forma constante y permanente fueron mujeres y hombres que nos enseñaron la oración,

como al respiración del alma, y refiriéndonos a nuestro caso, de nuestros padres y madres en el ministerio de Cristo aprendimos la oración de la **Hermana Margarita**, el **Hermano Celso**, la **Hermana Emma Contreras** y la **Hermana Mari**, por mencionar algunos nada mas, pero en si, toda nuestra familia, dependemos de la oración, para lo que es nuestra vida y ministerio. De esta vida de oración surgió la visión que hoy abrazamos como una carrera.

Cuando nos referimos a la visión, estamos hablando del conjunto de principios y verdades de las Sagradas Escrituras, que son el cimiento y fundamento, también toda la estructura de esta **forma de trabajo** que compone nuestra visión. Algunos de nuestros principios son: llamamiento, guía del Espíritu Santo, vida de fe, discipulado, ministerio de cuerpo.

La palabra discipulos, que se usa para los seguidores de Jesús, es aprendiz o alumno.

# Instrucción para la obra misionera

## (Mt. 10:1-42 y 11:1)

---

### Introducción:

- **Vs. 5 y 11:1** Jesús comenzó, desarrollo y terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos (llamados, preparados y enviados).
- **Vs. 5-6** Jesús instruyó sobre donde si tenían que ir y donde no tenían que entrar. Esto nos enseña sobre la guía del Espíritu Santo, fueron guiados específicamente a cierto tipo de personas, como nosotros también debemos ser guiados en una dependencia total del Espíritu Santo; es uno de los principios de nuestra visión ser guiados por el Espíritu Santo. Aceptar solamente que sea la persona de Dios, el lugar de Dios y el tiempo de Dios (Rom. 8:14, Hch. 8:26, 29, 39; 13:1-4 y 9; 16:6-10).
- **Vs. 7-9** Predicar el Reino de Dios, es decir el poder y la autoridad del Señor experimentada primero en nuestra vida y a través de nosotros en el ministerio de la predicación, acompañada con señales y milagros, venciendo las fuerzas del pecado, echando fuera demonios y sanando enfermedades.
- **Vs. 10** No llevar mas que lo puesto; el obrero vive de la provisión de Dios por su trabajo, el único sostén y apoyo es solamente Dios el que lo envía.
- **Vs. 11** Informarse sobre quien es digno, o valora, es decir esta preparado para recibir el mensaje de Jesús para que de frutos (Lc. 7:4-10, 12-13) saludo, atención, amabilidad, ser bien educado y aprendido, como por ejemplo, sirviendo en la casa que nos reciben, haciendo, además, cosas practicas.
- **Vs. 14-15** Quien no nos recibe ni oye nuestras palabras, se hace responsable del castigo por no recibir a Jesús.
- **Vs. 16** El Señor nos envía como a ovejas en medio de lobos, mansos y humildes para llevar el mensaje, no imponer por fuerza o violencia, sino, con ternura, prudentes, sabios, ubicados, sin aparatosidad, sencillos.
- **Vs. 17-18** Como discípulos en la escuela de Jesús recibimos, también, esta instrucción, guardaos de los hombres, estar en guardia, atentos, en vigilancia para no caer en las trampas; debemos tener cuidado de cómo sea nuestra conducta, actitudes y palabras.
- **Vs. 19-20** No os preocupéis por como o que hablar; porque en aquella hora el Espíritu Santo les dará lo que tienen que hablar, nos instruye acerca del auxilio del Espíritu Santo para hablar ante autoridades.
- **Vs. 21** Como alumnos de Jesús, aprendemos a conocer la condición de la crisis de valores en el mundo de hoy, en todo aspecto de la vida humana y, específicamente sobre la familia, falta de afecto, la sociedad en contra de la familia, tal y cual como la instituyó Dios.
- **Vs. 22-23** Y seréis aborrecidos y perseguidos de todos por causa de mi nombre, por ser semejante a Cristo, seremos aborrecidos y perseguidos de todos, nuestra responsabilidad es perseverar hasta el fin para ser salvos.

- **Vs. 24-25** Bástale al discípulo ser como su maestro. Nuestro privilegio y honra es le mayor premio, ser discípulo identificado con nuestro maestro y Señor Jesucristo.
- Vs. 26-31 Instrucción para tener valentía. Dice Jesús. no los temáis, Dios nos cuida porque nos valora.
- **Vs. 32-33** Confesar a Jesús delante de los hombres tiene premio, no negar a Jesús, sino, confesarlo con los hechos y palabras.
- **Vs. 34-36** Identificarnos con Cristo cuesta oposición y sufrimiento en donde mas nos duele, por causa de que quien no ama a Jesús y prefiere los deleites de la carne y el pecado en lugar de Dios nos rechaza, comenzando esto por la propia familia y quienes antes eran nuestro entorno se alejarán de nosotros.
- **Vs. 37-39** Toda nuestra vida comprometida con Jesús para amarle a él más que a nosotros mismos, esto es perder la vida para hallarla.
- **Vs. 40-42** El Señor cierra las instrucciones del capítulo 10 de San Mateo enseñando sobre que hay recompensa para quien lleva el mensaje del Señor, enseña sobre la importancia e servir en la obra misionera, siendo profeta si, pero además justo, esto tiene recompensa.

### **“La iglesia local es la escuela donde se preparan los obreros”**

1. En el ministerio de Cristo y el desarrollo de la Iglesia desde sus comienzos, aprendemos sobre que, quien es un seguidor de Cristo es un discípulo (Lc. 14:25-33 y 19:37), estos pasajes nos hablan de multitudes que seguían a Jesús a quienes el Señor le enseñaba acerca de lo que cuesta seguir a Cristo, vale y cuesta todo.
2. Un discípulo de Cristo es quien permanece en su palabra (Jn. 8:31).
3. Un discípulo es quien no cuestiona la palabra (Jn. 6:60-61 y 66), no murmura ni se ofende, mucho menos se vuelve atrás (6:66 nos hace acordar de la marca de la bestia en relación al que se vuelve).
4. Un discípulo hace como su maestro, obediencia, humildad y servicio (Jn. 13:4-17).
5. Un discípulo es alguien cercano a Jesús, caso Juan uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús (Jn. 13:23-25), logró confianza íntima de relación con Jesús. Por eso podía hablar con él y preguntar, siendo así digno de la confianza del Señor, quien hasta le encargó que se ocupara por el bienestar de su madre, cuidarla y ayudarla, en su lugar. Un discípulo logra entrar en la intimidad y prevaciad de su maestro o pastor porque se ganó la confianza.
6. Un discípulo lleva fruto y ora (Jn. 15:8; Lc. 11:1), aprende a orar.
7. Un discípulo corre hacia la revelación (Jn. 20:1-6).

En el registro del libro de los Hechos, encontramos muchos pasajes en los cuales leemos acerca de que un seguidor de Jesús es un discípulo, aprendiz o alumno (Hch. 6:1) crecía el numero de los discípulos (Hch. 9:1 y 10-19), todos eran discípulos y este pasaje muestra el ejemplo de uno llamado Ananías, cuyo nombre significa: Dios le ha favorecido, vivía en una localidad llamada Damasco, que significa: lugar bien regado.

- a) Primero eran llamados discípulos, luego cristianos (Hch. 11:26).
- b) Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hch. 13:52).
- c) Rodeándoles los discípulos (Hch. 14:20-23).
- d) Confirmando a todos los discípulos (Hch. 18:23).
- e) Y hallados los discípulos (Hch. 21:4). Hechos 21:16 menciona algunos de los discípulos y a uno específico llamado Mnason, agregando que era discípulo antiguo (he aquí a un discípulo fiel que permaneció leal, con antigüedad, es un discípulo de carrera, de conducta, con trayectoria y servicio, fue hospedador de Pablo y sus colaboradores). Este nombre de discípulo antiguo llamado Mnason, significa **“buscador, diligente, insistente y exortador”**.

Reiteramos, que la Iglesia local es la escuela donde se forman los obreros, y que, por esto mismo, somos discípulos o aprendices, alumnos de nuestro Maestro, Salvador y Señor Jesucristo. Estamos

haciendo la carrera que nos prepara y califica para ser ministros competentes, para reconciliar al mundo con Dios.

## El discipulado del M.C.yM.

El discipulado que hacemos en el Movimiento Cristiano y Misionero, es el sistema teológico-práctico, por medio del cual preparamos a los que son llamados a dedicar sus vidas, a tiempo completo, al servicio de la obra de Dios.

Nosotros creemos que, como dice 2º Corintios 4:13 “creemos por lo cual también hablamos”, que el obrero se prepara en la Iglesia local, que es la escuela donde instruimos, para cumplir con la última ordenanza del Señor Jesucristo, antes de ascender a los cielos (Mt. 28:19) “Id y haced discípulos a todas las naciones”.

Es muy importante reconocer la investidura del ministerio de los pastores locales, como autoridades puestas por Dios, para hacer este tipo de discipulado.

Los pastores, debida y legítimamente ordenados, sujetos a Dios y a las autoridades mayores, compartimos nuestras vidas y ministerio con esas personas que vienen a casa, con un claro y probado llamado a la preparación en la experiencia diaria, viviendo en comunidad, integrados en el ejército del cuartel, como le llamamos a nuestro Templo Central.

Tenemos ejemplos de personas que hicieron este discipulado, son los casos de Josué, discípulo-servidor y luego sucesor de Moisés (Ex. 17:8-14; 24:13; 33:11). Josué era servidor de Moisés, haciendo tareas como: lavar, barrer, cocinar, etc., su formación era teórica y práctica, nunca se apartaba del lugar de la escena, era protagonista del trabajo de la obra que Dios le encomendó a Moisés.

Con relación al reconocimiento de la Tierra Prometida (Núm. 14:6-12 y 30), en Josué y Caleb, aprendemos las características ejemplar de un verdadero discípulo; es que se plega solamente a Dios y sus siervos para hacer la obra, y nunca se plega a la rebelión, al disconformismo, a la queja y la desobediencia de la mayoría. Los que se mantienen fieles y leales a sus maestros, mientras hacen el discipulado, en la casa pastoral, y aun cuando ya están en otro nivel, ellos entraron a poseer el premio de servicio a Dios y al prójimo. Josué en medio de la mortandad quedó con vida, por su fidelidad y obediencia (Núm. 14:36-38), Josué fue llamado, designado y escogido (Núm. 27:18-23), Josué por estar bajo autoridad, porque el obedece es obedecido (Dt. 34:9); y sucedió que después de haber pasado la escuela de Dios, en el discipulado con Moisés, Josué ocupó el primer lugar (Jos. 1:1).

Otro caso es el de Samuel, junto al sacerdote Elí (1º Sam. 3:1-10). Aquí vemos la solicitud de Samuel, para correr y presentarse a lo que él creía era el llamado de su maestro, fue fiel al sacerdote Elí, y también a Dios.

**“El poder servir leal y fielmente a los hombres que Dios ha puesto sobre nuestras vidas, nos prepara para poder ser fiel a Dios (1º Sam. 3:18-21)”**

El énfasis más importante del discipulado, es el aspecto práctico.

Otro ejemplo que podemos citar en las escrituras es el de Eliseo, discípulo de Elías (1º R. 19:19-21), en este caso notamos que Eliseo mató los bueyes y quemó su arado, porque una nueva pasión ardía en su alma, la de ir detrás de Elías y servirle; Eliseo fue reconocido como el que servía a Elías, su currículo era: ese que servía a Elías (2º R. 3:11-12).

**“Dios llama personas ocupadas, que están desempeñando las tareas de sus trabajos o estudios seculares, y los cambia de ocupación”**

Una vez que Eliseo aprobó la escuela de su discipulado con Elías, recibió el ministerio (2º R. 2:1-11). Hasta aquí estamos aprendiendo que este discipulado requiere una entrega total, como la de renunciar al tipo de vida que antes llevábamos y estar viviendo dentro de la obra de Dios las 24 hs. Del día. Nosotros creemos que la persona llamada por Dios, para dedicar su vida a servir totalmente en la obra de Dios, al vivir junto a los siervos del Señor concreta su propósito de vida por medio del discipulado. El discipulado del Movimiento Cristiano y Misionero, es un principio que tiene fundamento bíblico. La última ordenanza de Jesús (Mt. 28:19-20 y 2º Tim. 2:2).

El discipulado es una condición donde aprendo como dejar que Dios obre en mí para cumplir su voluntad. Muchas organizaciones han adoptado ciertas modalidades o sistemas para la formación de sus obreros: los seminarios de todo tipo y variantes, aun por la televisión y la radio, por correspondencia, Internet, videos, etc.; hasta los más notificados estudios de doctorados teológicos, académicos, son lo usual, aunque no los despreciamos debemos ir a la palabra, donde encontramos el diseño que Dios mostró.

El discipulado del movimiento cristiano y misionero, es uno de los principios básicos en cuanto a la práctica integral para la formación de nuevos obreros, por lo tanto, desde el comienzo mismo fueron entrenados, enseñados y comisionados así: “su aula-la Iglesia Local, su profesor-su pastor o líder y hermanos que le rodean, su campo de acción, ensayo y entrenamiento-su barrio, casa e iglesia misma”. Cuando se manifiesta un llamamiento (para el ministerio) de parte de Dios (Dios llama), según su testimonio será llamado por el pastor a dedicar su tiempo completo para prepararse en el servicio al Señor junto a sus pastores y a prender a vivir conforme a los principios establecidos en la familia.

El movimiento cristiano y misionero a reglamentado, que cada obrero debe tener como mínimo uno o dos años en la casa pastoral.

El Discipulado es el principio de la multiplicación que Dios estableció desde la fundación del mundo sin el estaríamos condenados a estancarnos y aun morir (Gén 1:28) “reproducirse según su genero”.

Discípulo es un aprendiz, seguidor, imitador, que obedece y aprende una doctrina del maestro a cuya dirección se entrega, se somete a la disciplina del aprendizaje. En el Movimiento Cristiano y Misionero se llama discípulo a aquel hermano o hermana que se dispone a ser un servidor, aprendiz, dispuesto para toda buena obra sometidos a los ministerios que le enseñan (Ef. 4:11-12).

No somos discípulos de una sola persona, si no de el ministerio que actúa en esa persona, dice Pablo: “sed imitadores de mi como yo de cristo” (1Co11:1).

El discípulo debe ser corregible y enseñable.

El entrenamiento del discipulado desarrolla:

- 1) Autodominio y carácter
- 2) Sumisión a control
- 3) Conducta ordenada
- 4) Tratamiento que corrige o castiga

El obrero aprobado no deja de ser discípulo.

Para cualquier oficio en el cuerpo de Cristo, cada individuo, debe practicar el espíritu de este discipulado, para que habiendo dado un ministerio, sea llamado a servicio completo, según la guía del Señor y la revelación del Espíritu Santo.

En el discipulado con Jesús aprendemos más claramente lo que esto significa (Mr. 3:7-15):

- 1) Jesús los llamó: “Venid en pos de mi “
- 2) El fin era hacerlos pescadores de hombres
- 3) El costo fue que aquellos dejaron todo (sus trabajos seculares, sus capitales, sus redes, barcos, etc.), y dejaron también sus familias para poder entregarse por completo a la obra de Dios. También Levi fue un llamado de Jesús en el mismo lugar de su trabajo, y dejó todo para servicio (Mr. 2:14).

Cuando ya la multitud que estaba con Jesús había crecido en gran número, Jesús llamo así a los que el quiso (Mr. 3:7.15):

- 1) No se entrometieron, obedecieron el llamado de Jesús.
- 2) Para que estuviesen con el: ese tiempo es importante porque es el de la misma preparación (en el servicio de la casa pastoral somos formados (Lc. 14:25-33), pagar el precio es bien practico

(Jn 12:25-26), en el Discipulado llamado a servir, al Señor, dejamos de amarnos a nosotros mismos (Lc 18:28-30), por practicar el principio de dejar todo, después de aprobar la escuela del discipulado, recibimos todo eso y cien veces más.

- 3) El fin específico del discipulado, es enviarnos a ganar más almas, a predicar, a amar a los perdidos y llevarlos al salvador (Mr3:14).

El discipulado nos enseña a vivir por la fe, aprendemos acerca de la solución para el problema del sostén del obrero, que ha detenido el avance de la obra misionera.

Siempre a sido la preocupación de los centros misioneros, el sostén del obrero (Mr 6:7-10).

Jesús les mandó que no llevaran nada para el camino, ni se preocuparan por comida, ropa, calzado, ni dinero; y el sistema funcionó, porque el testimonio de cada uno de ellos fue que no les faltó nada (Lc. 22:35).

En el discipulado establecido en la casa pastoral, aprendemos en la práctica, la vida de fe; contentos siempre con lo que Dios provee, tanto en la abundancia, como en la escasez (Fil. 4:11-13), “el que trabaja en el evangelio, debe vivir del evangelio” (1º Cor. 9:14; Gal. 6:6).

La vida de fe nos enseña a vivir día por día de la provisión de Dios, en la manera que nos rendimos a trabajar para Dios; él es nuestro patrón y nos paga el sueldo.

El discipulado, es la base apostólica para la edificación de la Iglesia, para la obra del ministerio (Lc. 6:13; Ef. 4:11-12).

El discipulado es la manera de asegurar el crecimiento y la multiplicación de la obra que el Señor encomendó a la Iglesia (Mt. 28:18-20).

El discipulado multiplica los obreros y, “no hay obra sin obrero, lo importante es el obrero”.

Un discípulo en la casa pastoral es un hijo de la familia que Dios nos ha dado en el discipulado, y nuestra alegría es experimentar que el discipulado provee todo lo necesario para la realización de la vida y el ministerio de quien fue llamado por el Señor, y verlos con sus obras prósperas, nos motiva al agradecimiento y a continuar con la práctica de hacer discípulos.

El discipulado no es un seminario más, son que, nos lleva a cumplir el propósito de Dios (gracias a Dios por el discipulado).

Nuestra responsabilidad, como pastores, es anunciar el evangelio a toda la ciudad, y de hacer muchos discípulos (Hch. 14:21).

“Reiteramos: Nunca dejamos de ser discípulos, no importa el grado de crecimiento y prosperidad en el ministerio, siempre debemos estar dispuestos a seguir aprendiendo, por eso en las Convenciones damos conformidad, hacemos un ajuste, renovamos el pacto, mostramos que estamos de acuerdo en concierto entendimiento, arreglamos nuestra relación con el Movimiento Cristiano y Misionero, y recibimos la instrucción por medio de nuestros pastores, a quienes amamos, respetamos y obedecemos. El discipulado nos permite todas las posibilidades para hacer carrera dentro de nuestra casa espiritual. Seguimos reafirmando el principio de que el obrero se prepara en la Iglesia Local”.

## ¿De dónde recibimos nuestra preparación moral y teológica?

Hoy hay muchas y distintas fuentes de información, libros, revistas, seminarios, enseñanzas por radio, televisión, Internet, congresos, etc.

Usamos la comparación de la silla que se hace en la carpintería, el pan en la panadería, el obrero en la Iglesia Local. Jesús dice: “os haré” (Mt. 4:19; Hch. 1:8; Heb. 12:1-2).

El Señor mismo edificó la Iglesia “y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). Como Iglesia estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20), aquellos doce que hicieron el discipulado con Jesús, viviendo a tiempo completo con él y recibieron sus instrucciones de discípulos, llegaron a ser apóstoles y las piedras fundamentales que pusieron el cimiento y comenzaron la edificación de la Iglesia por el poder del Espíritu Santo y la Santa Palabra del Señor (Lc. 6:12-13). “El Señor mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros”, a quienes el Señor entregó estos dones de ministerio. Aquí es necesario enfatizar algo muy importante, los doce que estuvieron con Jesús durante tres años consecutivos, intensos, recibieron preparación académica y práctica de la misma

persona ungida de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, aun así, todavía no estaban habilitados para comenzar la continuidad de la obra de Cristo, llevar el evangelio a las naciones, porque necesitaban la experiencia de ser investidos de poder desde lo alto (Lc. 24:49). Ya tenían el anticipo dado por Jesús, después de resucitar, impartiendoles el Espíritu de resurrección para nacer de nuevo (Jn. 20:22). Esta fue la entrega que Jesús hizo del Espíritu Santo a sus discípulos el día de la resurrección, fue la experiencia, por primera vez, con la presencia regeneradora del Espíritu Santo y la nueva vida del Cristo resucitado, ese recibir vida del Espíritu fue antes o precedió a la otra experiencia, llamada el bautismo del Espíritu Santo (Hch. 2:4), esto ocurrió, después que los discípulos habían nacido de nuevo. Su bautismo en el Espíritu, el día de Pentecostés fue, por lo tanto una segunda obra distinta del Espíritu en ellos. Es decir, todos los creyentes reciben el Espíritu Santo en el momento de aceptar a Cristo y de ser regenerados, y después, en forma separada, deben experimentar el bautismo en el Espíritu con poder, para ser testigos de Cristo Jesús (Hch. 1:5, 8 y 2:4, 39). La promesa del bautismo en el Espíritu Santo no fue solo para los que estaban en el día de Pentecostés, sino, para todos los que creerían en Cristo a través de toda esta época: 1º el bautismo en el Espíritu con el poder que lo acompaña, no fue un suceso de una vez por todas en la historia de la Iglesia. No cesó el día de Pentecostés (v. 38; 8:15; 9:17; 10:44-46; 19:6). 2º es el derecho de nacimiento de todo creyente buscar, esperar y experimentar el mismo bautismo en el Espíritu que se les permitió y se les dio a los creyentes del Nuevo Testamento (Hch. 1:4, 8; Jl. 2:28; Mt. 3:11; Lc. 24:49). Jesús mismo enseñó en la oración darle supremacía a la petición para recibir la plenitud el Espíritu Santo. Con relación a la oración, Jesús enseñó (Lc. 11:9-13) pedir, buscar y llamar por el Espíritu Santo; pues todo el que pide, busca y llama, recibirá el Espíritu Santo en el sentido de tener la investidura, que capacita; a la primera vez el Señor la da gratis, cuando comenzamos la nueva vida en el Espíritu, pero a esta segunda, hay que comprarla, pagando el precio de pedir, buscar y llamar. Esto requiere limpieza, consagración, santidad, pureza, fe, obediencia, sumisión, al Señor y a nuestros pastores y hermanos mayores, con mucha oración y devoción continuamente, para mantenernos llenos del Espíritu Santo, siendo así, daremos frutos para la gloria de Dios (Gal. 5:22-23 y Ef. 5:18). En la visión de nuestra familia del Movimiento Cristiano y Misionero, unos de nuestros principios es la guía del Espíritu Santo (Gal. 5:16 y 25) “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”, “si vivimos por el Espíritu, hademos por el Espíritu”. Se nos ha enseñado a cultivar el fruto del Espíritu y también a manifestar los dones del Espíritu (Hch. 1:8 y 1º Cor. 12:1-11) Jesús dependió del Espíritu Santo en todo, en su vida y ministerio, desde que nació hasta que fue glorificado; cuanto mas nosotros, debemos depender de este auxilio divino del bendito Espíritu de Dios. Los primitivos apóstoles y hermanos en Cristo, desde el comienzo de la Iglesia, también dependieron de la unción del Espíritu Santo, teniendo un permanente llenamiento de su poder. Los registros de los cuatro evangelios nos enseñan acerca de la obra de Cristo, por medio del poder del Espíritu Santo, y a continuación, el libro de los Hechos nos enseña acerca de la obra del Espíritu Santo, por medio de la Iglesia. El Espíritu Santo es el agente ejecutor de la obra de Dios, el Señor ha establecido que todo lo que se haga en la Iglesia sea hecho a través del Espíritu Santo. Por causa de esta unción, los discípulos de todos los tiempos han sido, y somos caracterizados, por ejemplo, Pedro y Juan, dejaron asombrada la multitud (Hch. 4:13) “entonces viendo el desnudo o la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”. La multitud sabía que Pedro y Juan eran hombres sin instrucción académica, eran analfabetos, es decir, no habían estudiado formalmente la ley de los judíos, sin embargo, se maravillaban y les reconocían que habían estado con Jesús.

Por medio de la unción del Espíritu Santo y el mensaje del Señor (Hch. 2:41) “así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados y se añadieron aquel día como tres mil personas”, y esto siguió así (v.47) “y el Señor añadía a la Iglesia los que habían de ser salvos”, en muy poco tiempo muchos de los que habían oído la palabra creyeron y el número de los varones era de cómo cinco mil; estos santos escritos nos muestran como el Espíritu Santo obraba por medio de la Iglesia que dependía de él (Hch. 4:31) “orando el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con desnudo la Palabra de Dios”. El Espíritu Santo, ha sido, es y será la suprema dependencia que tenemos de él, como familia del Movimiento Cristiano y Misionero (Hch. 13:1-4 y 9). El Espíritu Santo en el llamamiento, apartando y enviando, con capacidad de poder y autoridad, sobre las fuerzas del mal y para lograr la conversión de las almas, estableciendo el Reino de Dios en cualquier parte de la tierra.



# Reconocer a los que nos presiden

1º Tesalonicenses 5:12 “os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor, y os amonestan”. En esta hermosa familia hemos sido enseñados a reconocer, amar, considerar, valorar, con sumo respeto y mostrar esto en forma práctica. Es uno de los principios, reconocer los ministerios, por causa de la investidura que el Señor ha puesto en ellos; este es un principio de fe que nos permite estar cubiertos y ser enseñados en la palabra (Gal. 6:6-10). Practicamos el principio de reconocimiento a nuestra autoridad ministerial, nuestros padres espirituales y los hermanos del presbiterio entregando como corresponde como manda el Señor todos nuestros diezmos y ofrendas, haciendo partícipes de toda cosa buena al que nos instruye, también, presentándonos en las convenciones como reconocimiento a nuestra familia que nos cubre. Debemos ser fieles y leales, como hijos de esta obra del Señor. Es un principio de fe reconocer los ministerios puestos por el Señor Jesucristo (Ef. 4:11) “y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”, este es el orden y la conformación del Movimiento Cristiano y Misionero, es el gobierno de Dios a través de los ministerios, tal y cual, como lo revela la Palabra del Señor. Los obreros del Señor, o como, también los consideramos, nuestros hermanos mayores, a quienes respetamos con afecto entrañable, nos están marcando un camino a seguir que tiene tres puntos principales: conducta, trayectoria y ministerio; a esto lo aceptamos como principio de fe en nuestra visión. Reconocer la investidura y creer a los profetas del Señor (2º Crónicas 20:20) no es idolatrar personas humanas, es reconocer investidura, significa separar lo humano que, por cierto si, esta sujeto a fallas y errores, con muchas limitaciones; sino que, estamos practicando el principio de fe práctica, reconociendo a los que nos presiden en el Señor, en una relación bien estrecha con aquellos que nos han dado la diestra de compañerismo (Gal.2:9) “y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columna, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo”. Nuestra familia, desde lo comienzos, nos hemos caracterizados, por este compañerismo y hemos marchado en lo que le llamamos Ministerio Corporativo o Ministerio de Cuerpo.

## Ministerio corporativo

La Iglesia es un ministerio espiritual (del griego: Diakonía “servicio”) porque sirve mediante el uso de los dones (del griego: Carismata “gracia”) conferidos por el Espíritu Santo (Rom. 12:6; 1º Cor. 1:7; 12:4-11, 28-31; Ef. 4:11). El Señor Jesucristo constituyó los ministerios.

En mi caso personal, marco mi alma, impactó mi vida y ministerio para siempre, el haber visto en funcionamiento de los dones de ministerio dados por el Señor a los fundadores del Movimiento Cristiano y Misionero, los hermanos Samuel Sórsen, Celsio Contreras, Hugo Contreras y otros, formando y conformando el presbiterio, desde donde surge la dirección de la obra, o sea, Dios gobernando a través de los ministerios de estos hombres, cuya característica principal fue la vida de servicio a Dios y a los hermanos.

Siempre recuerdo el haber visto al Hermano Samuel Sórsen, dirigiéndose hacia la plataforma con su Biblia bajo el brazo, a la hora de comenzar una reunión, levantando residuos del suelo y colocándolos en su lugar.

A nuestro pastor Celsio, siendo el primero en servir, mostrando su grandeza en las tareas manuales, también haciendo la cama o cocinarles para brindarles lo mejor a los hermanos, nos enseñaron, con su ejemplo, lo que Jesús dijo: “no vine para ser servido, sino para servir, y dar mi vida en rescate por muchos”. (Mt. 10:45)

### Este es el principio y la esencia misma del ministerio, servir.

Ministerio es el don que Dios pone en una persona, que él llama y escoge. Por esa razón, aquel que lo tiene dedica su vida, toda y por entera, todo esfuerzo es poco para cumplir con la vocación de hacer esta buena obra.

Ministerio es el servicio que rinde una persona a otra, como enseña la Biblia, en el caso de Josué, servidor de Moisés, destacando que no es solamente un trabajo manual, sino una relación personal. (Ex.

24:13) o por ejemplo, Eliseo, servía y ministraba Elías (1º R. 19:21; 2º R. 3:11), Eliseo era conocido como el que servía a Elías.

En el Nuevo Testamento Cristo mismo es ejemplo de uno que ministra a la humanidad. El afirmo: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Mt 20:28).

La raíz Griega del vocablo traducido servir o ministrar es: Diakono, de la cual viene la palabra diacono. Cuando Cristo lava los pies a sus discípulos, ministra para ellos como el gran diacono.

El ministerio cristiano tiene varios aspectos: responsabilidad social de ministrar a las necesidades físicas, alimentos, ropa, ayuda a los pobres, visita a los presos, etc.

Jesús dice en su palabra: "en cuanto lo hiciste a uno de estos mas pequeños, a mi lo hiciste" (Mt25:40).

La Biblia, enfoca el ministerio principalmente a los de adentro de la iglesia (1º Cor. 16:15; 2º Cor. 8:16; Heb 6:10).en Gálatas 6:10 leemos: "así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

Sobre todo, debemos cumplir con el ministerio de reconciliar al hombre con Dios (2º Cor. 5:18).

Cualquier ministerio social, solamente tiene valor relativo, en cambio el ministerio de la reevangelización tiene prioridad entre todos los ministerios conocidos. Como Iglesia entendemos el ministerio sobre la base de los Dones Espirituales (1º Cor. 12:4-11).

Cada creyente tiene la responsabilidad de ministrar o servir a sus hermanos, conforme al don o dones que el Espíritu le ha dado. EN 1º Pedro 4:10 leemos: "cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios".

No hay cristiano que no tenga por lo menos un don espiritual (1º Cor. 12:7) aunque es posible que haya quien ignore cual es su don personal (1º Cor. 12:1); y también es posible descuidarlo (1º Tim. 4:14).

Las listas claves de los diferentes ministerios que reparte el Espíritu, se encuentran en: (Rom. 12:6-8; 1º Cor. 12:8-10, 28-30; Ef. 4:11).

Según el apóstol Pablo, la obra del ministerio es para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:1; 1º Cor. 12:7).

Al mencionar los cinco ministerios citados en Ef. 4:11, debemos notar el plural: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Los cinco ministerios son el gobierno de la Iglesia que revela el Nuevo Testamento. Son los ministros, o siervos del Señor, los que por su conducta, trayectoria y capacidad ministerial, están al frente de la responsabilidad de la obra de Dios.

En la visión de Nuestra familia, el Movimiento Cristiano y Misionero, encontramos siempre un amplio y espacioso campo de servicio –sin límites- al Señor.

El camino del Señor es perfecto (Sal. 18:30). En este camino de lo completo o lo perfecto, el Señor nos va llevando hacia la meta de alcanzar la plenitud del propósito de él, en nuestro servicio a Cristo, porque el que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el fin (Fil. 1:6).

El obrero es formado en la Iglesia Local, congregándose fielmente, aprendiendo y sirviendo, como lo hicieron Esteban y Felipe, diáconos o servidores, sirvientes de los hermanos, trabajando con las manos (Hch. 6:1-7), luego ejercieron otro tipo mayor de ministerio (Hch. 6:8-10; 8:5-13).

Empezaron siendo fiel en lo poco y el Señor los puso en lo mucho (Mt. 25:21; Lc. 16:10; 19:17).

Ministrando al Señor, la iglesia de Antioquia practicaba el diseño bíblico, para la obra del ministerio. En Hechos 13:1-4 notamos la importancia de la Persona y la obra del Espíritu Santo; Bernabé y Saulo fueron llamados al servicio misionero y comisionados por la Iglesia de Antioquia.

En la vida de Saulo se cumplió lo que el Señor le dijo desde su conversión (Hch. 9:15). El trabajo específico era difundir el evangelio y establecer iglesias, llevando las personas a Cristo.

Notemos el orden y los principios misioneros: El Señor habló, los responsables de la Iglesia ayunaron y oraron, luego les impusieron las manos y los despidieron.

Los ministros del Espíritu Santo, son preparados en la Iglesia Local, en el discipulado, probados y aprobados, y luego deben ser ordenados legítimamente por el Presbiterio.

Por lo general son tres años en el discipulado, a tiempo completo, más dos años, por lo menos, a cargo de una obra, y si todo esta bien, el pastor responsable y la Iglesia que envía, lo presenta al Presbiterio, ellos imponen las manos para dar el respaldo y la autoridad del orden de Dios.

El fuego del don de Dios tiene que ver con el Ministerio (1º Tim. 4:14; 2º Tim. 1:6).

Un ministerio no es una fabricación humana, que surge de escuelas teológicas, sino, es un don, que, el que lo tiene, porque lo ha recibido del mismo Espíritu Santo. Nada tiene que ver con un título que se otorga después de un acto de ungimiento.

# LA VIDA DE FE

Vivir por fe o por fe vivir (Hab. 2:4). Recordemos que Habacuc, el nombre de unos de los profetas del A.T., significa abrazador, abrazo, abrazar o, el que abraza la visión.

Uno de los principios que hemos visto en la palabra del Señor, y también lo hemos abrazado, es el vivir por fe, y esto es vida práctica. El sostén del obrero es la provisión de Dios, la palabra compuesta: provisión es ver de antemano que los recursos vienen de la mano del Señor, y que, en el lugar donde Dios nos pone, a predicar su palabra, están los recursos para el sostén del obrero y su familia, y para realizar toda la tarea de esta gran obra. Todo aquel que ha sido llamado para dedicarse a predicar el evangelio, a tiempo completo, es un obrero, empleado o peón de Dios, el Señor es el dueño de la obra que hacemos, es nuestro patrón, y quien nos paga, más y mejor trabajamos para el Señor, más y mejor él nos paga (Mr. 6:7-9 y Mt. 10:9-10), los mandó con lo puesto, enseñándoles la instrucción de que, el obreros o trabajador, ocupado por el Señor, es digno de su alimento; el Señor llama, escoge, prepara o capacita, y también sostiene con su provisión; esto era lo que nos enseñaba nuestro querido Hermano Samuel, el obrero vive de la provisión de Dios, el Señor sostiene a sus obreros, y nos hablaba con una ilustración, el mar puede sostener a enormes transatlánticos, cuanto más, nuestro Dios nos sostiene a sus obreros. El Señor Jesús en esta condición envió a los discípulos, después apóstoles, fueron sin llevar nada para el camino (Lc18:28-30) “Entonces Pedro dijo: he aquí, nosotros hemos dejado nuestra posesiones y te hemos seguido. Y él les dijo: de cierto os digo, que no hay nadie que halla dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios, que no halla de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la Vida Eterna”. Hicieron la obra del Señor, recorriendo una gran extensión de pueblos y ciudades predicando el evangelio y, cuando regresaron, les preguntó si les había faltado algo, y ellos dijeron “nada” (Lc. 22:35) “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: nada. Hemos abrazado el principio de fe, soltándonos para trabajar en esta empresa multinacional del Reino de Dios. En el caso nuestro, el Movimiento Cristiano y Misionero, esta fe nos ha hecho vivir experiencias de alcances ilimitados, la misma visión del Movimiento, es la vida de fe, creerle a Dios, comenzar de la nada y ver la mano de Dios, haciendo obras grandes; los que hemos empezado el inicio de una obra, en su comienzo muy pequeño y precario, primeramente, éramos el hazmerreír, o para la burla de los vecinos; fue realmente pagar derecho de piso, pero luego del esfuerzo, trabajo y mucho sacrificio, hoy, aquellos que se burlaban, reconocen asombrados los efectos de esta gran obra, porque ahora tienen que ver templos con dimensiones enormes, campamentos y multitudes en las reuniones de fe. Dios nos respaldó con milagros y maravillas en todos los aspectos de la obra.

Una frase repetida en nuestra familia es, “nuestro Señor, es el Dios de las cosas grandes”.

En esta familia, desde su comienzo mismo, aprendimos a vivir por fe y seguimos practicándolo. El Movimiento Cristiano y Misionero, nació y vivimos en los principios de la Palabra del Señor, dejando que actúe el poder del Espíritu Santo, y nos mueva, haciendo cosas nuevas y, realizando lo sobrenatural. Siempre asombrándonos por las obras del Señor en el amplio y espacioso campo de la fe. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (Heb. 12:1-2).

**PASTOR CARLOS CABRERA**

**[www.lasfloresmcy.com](http://www.lasfloresmcy.com)**